

70sible/ 1999

Modelar el cambio

## Hacia un Nuevo Consenso Social Internacional

Reunión de este Consejo. Temas de fondo. Ricardo Lagos

### El debate global sobre la renovación socialdemócrata

En el marco de la economía global en transformación, se ha venido registrado un importante debate sobre la dirección de los cambios y sobre cómo enfrentar los desafíos del nuevo milenio. ~~Para quienes somos socialdemócratas~~ <sup>A todos los que aquí estamos</sup> nos interesa, en las palabras de Felipe González, compatibilizar la profundización de una economía global con el progreso global. Tanto ayer como hoy nos interesan valores cuya vigencia es ajena al paso del tiempo como la solidaridad, la equidad, la libertad. Pero, sin duda, también nos interesa la estabilidad, el crecimiento económico, la eficiencia y los equilibrios macroeconómicos.

De manera principal, preocupa la tensión que se observa en diversos lugares del mundo entre, por un lado, los avances de la economía de mercado y, por otro, la persistencia de un estancamiento social. Hay quienes han propuesto entonces una llamada "Tercera Vía" como camino para mantener la estabilidad macroeconómica y promover el crecimiento sustentable basado en los mercados libres, pero impulsando, al mismo tiempo, cambios sociales significativos, donde un Estado eficiente deberá continuar jugando un papel clave.

Hemos leído con interés el planteamiento de varios compañeros europeos sobre esta temática. Un ensayo reciente de Tony Blair y Gerhard Schroeder es iluminador al respecto, cuando allí plantean que "la función de los mercados debe ser complementada y mejorada por la acción política, pero no obstaculizada". Apoyamos a Blair y Schroeder cuando sostienen que "queremos una economía del

mercado, no una sociedad de mercado”, y un Estado activo en áreas claves como el empleo, la educación y la salud y no un Estado que deviene en un “mero receptor pasivo de las víctimas del fracaso económico”. Igualmente, no podríamos estar en desacuerdo cuando ellos critican un pasado no muy lejano en que se tendió a acentuar el logro de derechos sin referencia a responsabilidades o cuando se subestimó las fortalezas del mercado.

### **La reflexión latinoamericana**

En América Latina hemos venido desarrollando una reflexión sobre el socialismo democrático desde los 80 a partir, primero, de una severa crítica a los “socialismos reales”, pasando después por una renovación del pensamiento socialdemócrata que ha derivado en una concepción pragmática entre Estado y mercado como enfoque decisivo para el desarrollo. Por tanto, no es ni debiera ser tal debate sobre el pensamiento socialdemócrata, un diálogo “atlanticista” ya que tiene alcance y relevancia global para todos quienes deseamos conjugar los ideales libertarios de la socialdemocracia con la eficacia económica. Más aún este debate es hoy posible a nivel mundial debido al fin de la guerra fría, ya que en ese largo período de conflicto Este-Oeste la discusión sobre el desarrollo se vio polarizada entre la ortodoxia capitalista--más tarde neo-liberal--y el estatismo planificador de la izquierda tradicional, lo cual dejaba escaso espacio para la opción socialista democrática.

Però existen matices de diferencia entre el debate europeo y el latinoamericano. Mientras en Europa los socialdemócratas buscan estimular un crecimiento que no deje de lado el papel del Estado en el desarrollo, poniendo énfasis en el fomento del empleo productivo, el avance tecnológico para una

mayor competitividad, así como en la necesidad de seguir garantizando los derechos ciudadanos en relación al bienestar social, en América Latina se observa un debate similar pero con acento en la búsqueda de mayores niveles de equidad e integración social ante la persistente cristalización de desigualdades sociales que originan legítimas movilizaciones y demandas populares.

No es que no hayamos hecho bien nuestras tareas en el sentido de estimular un crecimiento económico estable, mejorar la eficacia del gasto social, o mantener los equilibrios macroeconómicos. En gran parte de América Latina se ha hecho todo eso pero, a pesar de ello, se mantienen los problemas sociales que, supuestamente, deberían ir en retirada, tales como el endurecimiento de una pobreza rural y urbana, la mantención o incluso aumento de la brecha distributiva, o la agudización de problemas de violencia, inseguridad ciudadana y exclusión juvenil.

En nuestra región, entonces, el acento debe estar en incluir a los excluidos mejorando la vida de estos sin que ello ocurra a expensas del resto. La idea es que nadie pierda en el proceso de inclusión social, para lo cual se requiere, simultáneamente, progreso material y progreso social, tal cual lo postulan nuestros compañeros europeos.

### **Del Consenso de Washington al Nuevo Consenso Social Internacional**

Al respecto vemos algunas buenas señales. Por ejemplo, los organismos financieros multilaterales, como el Banco Mundial, actualmente están privilegiando los proyectos de inversión social, en áreas como la educación o la nutrición, reflejando así una nueva escala de prioridades. En este mismo sentido, hoy se escuchan reiterados llamados en favor de un nuevo consenso

internacional con mayor sensibilidad social, que reemplace al llamado “Consenso de Washington” de inicios de los 90, centrado puramente en criterios económicos.

El “Consenso de Washington”, término acuñado por un economista norteamericano, consideraba como el único camino para terminar con la inestabilidad y el estancamiento a una combinación de “estabilización con crecimiento” que debía involucrar un “recetario” de diez instrumentos de política pública: disciplina fiscal, priorización del gasto público, reforma tributaria, liberalización financiera, tasas de cambio unificadas, apertura comercial, estímulo a la inversión extranjera directa, privatizaciones, desregulación y respeto por los derechos de propiedad. Este enfoque del “Consenso de Washington” de hecho condicionó las políticas de las instituciones financieras internacionales que pasaron a imponerlo, por la vía de la recomendación de reformas institucionales o constitucionales, a todos los países en desarrollo.

Hoy en día el “Consenso de Washington” está agotado. La fuerza de los hechos así lo demuestra. No es que dicho consenso haya sido errado; lo que sucede es que resulta insuficiente para enfrentar los nuevos desafíos. Se requiere un nuevo pacto con claro sentido social.

Es decir, es necesario pasar decididamente de las reformas de mercado a las reformas sociales o de “segunda generación”. Numerosos países de América Latina--de hecho la vasta mayoría de ellos--han realizado las reformas de mercado que se requerían, abriendo su comercio exterior, liberalizando sus mercados de valores, privatizando empresas estatales, etc.; pero, también la mayoría de ellos ha postergado las vitales reformas no-económicas, tales como la modernización de la educación o la salud.

Por eso, en un seminario reciente realizado en Santiago propuse un nuevo consenso—de Santiago o, si se quiere, ahora de Buenos Aires—que implique vincular simultáneamente el avance material con el progreso social; las privatizaciones con la generación de más y mejores empleos; los aumentos de competitividad con la reforma educacional; la estabilidad y el rigor fiscal con la mejoría de las políticas sociales. Concretamente, un consenso alternativo debería enfatizar—más allá de las políticas de equilibrio macroeconómico y la responsabilidad fiscal y monetaria—los siguientes criterios orientadores: 1) la inversión prioritaria en educación, 2) la reforma de la salud, 3) la inversión en infraestructura, 4) la modernización del aparato estatal, 5) la seguridad ciudadana, 6) la protección del medio ambiente y 7) los derechos de los consumidores. Estos son los desafíos principales de la necesaria nueva etapa de reformas en América Latina, cuyo eje es el bienestar de la gente.

*garantizar  
igualdad de oportunidades*

### **El acuerdo social latinoamericano pendiente**

Una observación adicional. Los europeos establecieron en su Tratado de Maastricht una serie de requisitos de convergencia monetaria relativos al déficit fiscal, deuda pública, inflación y tasas de interés. Pero, paralelamente, acompañaron aquel compromiso de Maastricht a favor de la seriedad fiscal y los equilibrios macroeconómicos, con un “Acuerdo sobre la Política Social” contenido en el Tratado de Amsterdam de 1997, que profundizó la estrategia social europea. Es decir, la integración europea ha sido un conjunto indivisible y armónico de avance económico-monetario y progreso social.

En América Latina tenemos nuestro Tratado de Maastricht “virtual” plasmado en el mencionado Consenso de Washington. Pero, nos falta el

equivalente del Tratado de Amsterdam que implique en América del Sur un sólido e inequívoco consenso a favor de las reformas sociales, de los derechos laborales, de la protección ambiental y de la equidad.

Por cierto, la nueva etapa de reformas todavía tendrá tareas de profundización de las reformas propiamente económicas para, por ejemplo, mejorar nuestra competitividad internacional o crear círculos virtuosos adicionales de crecimiento económico; pero, lo esencial ahora en la agenda pública debería ser el conjunto de desafíos sociales pendientes.

*Diferencia  
Izq  
derecha!!!*

Durante demasiado tiempo se confundió al mercado con la sociedad, al consumidor con el ciudadano, llevando ello a agravar la segmentación social y a estratificar los servicios sociales esenciales. Una sociedad democrática consiste en definir cuales bienes y servicios que no son satisfechos por el mercado deben ser satisfechos para toda la sociedad a partir de bienes públicos. En materia de ciudadanía todos somos iguales, mientras que en materia de consumo obviamente somos muy distintos. Se trata, entonces, de favorecer el predominio del ciudadano por sobre el consumidor.

El nuevo consenso social internacional emergente se centra en el ser humano y ya cubre un amplio espectro. Un reflejo de los nuevos tiempos es el pronunciamiento realizado por S.S. Juan Pablo II en su reciente visita a Polonia, donde expresó que "el desarrollo y el progreso económico no deben ser nunca a expensas del hombre, limitando sus exigencias fundamentales. El hombre debe ser el sujeto del desarrollo, es decir, el punto de referencia más importante. No se pueden perseguir a cualquier precio—continúa el Sumo Pontífice—el desarrollo y el progreso económico. No serían dignos del hombre".

- Estos principios en Mercosur...
- Respeto a lo muerto, desde la región.
- Mercosur debe:
  - ① liberalizar más respd
  - ② Solución controversias

Por otra parte, el líder de los conservadores británicos llamó hace algunas semanas a aceptar la convicción de que "el libre mercado sólo tiene un rol limitado en mejorar los servicios públicos como la salud, la educación y el subsidio social", mientras que al otro lado del Atlántico el actual precandidato presidencial republicano George Bush Jr. hace llamados a una mayor identificación de su partido con los temas de la equidad en el acceso a servicios sociales de calidad y aboga por un "conservadurismo compasivo". En otras palabras, la corriente va en favor del progreso económico con equidad social, lo cual debe ser tomado en cuenta por quienes aún se oponen a los cambios argumentando un falso dilema entre Estado y mercado.

En suma, el desafío principal del nuevo milenio en América Latina es el desafío social. La seriedad en el manejo económico, unida al impulso a los cambios sociales, fortalecerá la democracia y permitirá que nuestra región comience el nuevo siglo con una economía más próspera y una sociedad de ciudadanos más digna y justa.

Si Mercosur fuerte poder  
Un rol voy.

- a) Nuevos ronderos comerciales.
- b) Un nuevo Bretton Woods - Regulaciones globales
- c) Relaciones Euro-Dólar será objeto de debate. - A la vez debe participar

Algunos, en el est. I Soc. estos temas son los muertos; Es la parte de globalizar la política, para servir al hombre.